

Junio Veinticinco

Nicole Saavedra Bahamondes...

El 23 de Junio del 2016, la joven Nicole Saavedra Bahamondes que solo cruzaba sus 23 años de vida, fue encontrada asesinada en la periferia de las localidades de el Melón y Limache, en la V Región de Chile. Zonas de alto extractivismo minero y agrícola, así como de concentración de pobreza, discriminación y donde los discursos conservadores erosionan las comunidades.

A dos años de su muertes es necesario mantener viva su memoria y abierto el debate sobre las causas no solamente de su asesinato sino de la invisibilización por parte de la sociedad, los medios y la justicia. El crimen contra su vida también es un crimen contra una comunidad completa que vive la violencia sistémica de manera permanente y que demasiadas veces se ve legitimada en el inconsciente social.

A Nicole la asesinaron por ser mujer, lesbiana, joven, pobre y dispuesta a empoderarse en una sociedad donde todo eso es mirado con sospecha y que debe ser castigado por salir de la “norma”.

A Nicole no la mataron solo los individuos que realizaron la acción cruel de secuestro y asesinato, sino todo un conjunto de mecanismos sociales que hacen posible que estas formas de violencia existan.

Como siempre ha existido y se ha institucionalizado desde los procesos coloniales hace más 500 siglo, y renovándose con la tecnificación y modernización del poder de la dictadura cívico militar, la línea continua de la violencia ejemplificadora repite sus formas en la contemporaneidad de la manera en que se ejerce la violencia contra los cuerpos femeninos. Y más aún cuando ese cuerpo escapa al canon normativo de la sexualidad hegemónica, patriarcal y heteronormativa.

El secuestro, la tortura, la muerte y el intento de desaparecer el cuerpo de Nicole no es casual. No basta ir muy lejos para verificar como estas formas de construcción de la violencia se han interiorizado en nuestra sociedad. Se siguen “justificando”, como ha ocurrido estas semanas con el caso de la tortura a dos reos ecuatorianos propiciados por otros reos. Distintos rostros de la opinión pública no se han demorado en “apoyar”, bajo el absurdo concepto del “ojo por ojo”.

Pero la sociedad separa quien es sujeto de justicia o quien no. La cuestión de clase, sexo y raza vuelven a emerger de manera clara, en las formas en que la justicia actúa. En el caso de Nicole Saavedra Bahamondes eso queda muy claro.

Cuerpos disidentes, con sexualidades no normativas que escapan al marco del régimen neoliberal, deben ser llamados al orden con un grado de violencia extrema ya normalizada por el conjunto social. Y si la violencia ha de ser el vehículo, la sociedad hace la vista gorda, o incluso lo justifica.

Como afirma la antropóloga argentina Rita Segato, "El paradigma de explotación actual supone una variedad enorme de formas de desprotección y precariedad de la vida, y esta modalidad de explotación depende de un principio de crueldad consistente en la disminución de la empatía de los sujetos". Y eso es parte del orden neoliberal que creo formas institucionales que avalan esta violencia. Y el asesinato y el aura de impunidad que invisibiliza a Nicole es parte de esta maquinaria.

Pero si bien la línea continúa de la historia de la violencia y el horror se ve cotidianamente, tiene su correlato en las distintas formas de resistencias, que desde el arte se acompañan, se sostienen y se suman.

En el caso de Nicole, la búsqueda de la justicia apela a la incansable lucha que las organizaciones de DD.HH o de disidencia sexual en Chile y en toda América Latina, así como a las miles de jóvenes que desde el feminismo, la lucha Lésbica . Y se han agenciado de las formas estéticas para potenciar las luchas.

En este pañuelo blanco que nos recuerda a Nicole Saavedra Bahamondes, vemos los pañuelos infatigables de la Madres de Plaza de Mayo, los pañuelos de la compañeras Zapatistas, los pañuelos de la lucha de las mujeres y las disidencias sexuales que hoy vibran en todo el planeta.

La invisibilización es muerte. Es decidir desde el poder que cuerpos importan y cuales no, que vidas importan y cuales no, como afirma Judith Butler.

A dos años del asesinato de Nicole Saavedra Bahamondes, a una semana del Día de la Visibilidad Lésbica en Chile, que conmemora el asesinato de Mónica Briones en 1984 y el nacimiento de la primera organización lésbica Ayukelen:

Ni Perdón, Ni Olvido;; Justicia para Nicole Saavedra Bahamondes;;

Colaboración: Amanda Varín, Lilian Inostroza

Registro Fotográfico: Camila Lasalle Ramirez

Nancy Garin

Investigadora de Arte

Barcelona, 2018

JUNIO VEINTICINCO

Amanda Varín

“¡Oye, ven, nosotros te vamos a hacer mujer!”

Este cuerpo que ofende a los hombres no tiene fin
Me multiplicaré en cada mentira que pronuncies
seré el trozo de madera que tallas
la bestia que escuchas al recorrer tus laberintos
la cara en el diario que ojeas
danza deslizándose en el impune silencio que bebes
Desataré de mis muñecas tus nudos asesinos
lameré las torturas en mi piel
y cuando menos lo esperes
mientras giras la vida en la rueda de un bus
saldré por tu boca y no sabrás porqué me nombras:

Nicole

paria

veta

lesbiana

en todas las esquinas

arena multiplicada en las manos temporeras de mi madre

en cada playa que pises estará mi alma

Saavedra

paria

veta

lesbiana

en todas las escuelas

naturaleza fractal en cada silla

en cada bocado que comas estará mi alma

Bahamondes

paria

veta

lesbiana

en todas las casas

multiplicación de los vientres

en cada niña que nazca estará mi alma

¿Escuchas mi nombre en sus primeras palabras?

Los embrujos de la muerte preguntan por mi materia

Respondo con la rabia de todas en la punta de la lengua:

lesbiana

paria

veta

Nicole

Saavedra

Bahamondes

La Coneja

me llaman.